

Serie 'Documentos de Trabajo'

Las Elecciones de Febrero 2006 en Haití

por Félix Ulloa

Marzo de 2006

Las Elecciones de Febrero 2006 en Haití

Por Félix Ulloa¹

Antecedentes

Ha concluido una de las etapas más importantes del proceso electoral haitiano: la elección del Presidente de la República y los Senadores y Diputados del Congreso que alcanzaron rebasar, igual que Rene Preval, la mayoría absoluta de los votos. Queda aun pendiente la organización de la segunda vuelta de los parlamentarios que no obtuvieron dicha mayoría, así como las elecciones municipales.

Este proceso, que se inició oficialmente con la juramentación de los miembros del Consejo Electoral Provisional (CEP) en abril de 2004, estuvo acompañado desde el inicio por la Comunidad Internacional organizada, representada por la ONU (MINUSTAH) y la OEA a través de las resoluciones 1542 del 30 de Abril de 2004 del Consejo de Seguridad y 2058 del 8 de Junio del mismo año de la Asamblea General de la OEA, que se coordinaron en el terreno mediante el Protocolo de Cooperación firmado por ambos organismos el 2 de Noviembre de 2004.

Un proceso complicado

No fue tarea fácil organizar estas elecciones. Lo único disponible era un inventario negativo de los recursos físicos, legales, financieros etc., provenientes de las últimas elecciones celebradas en Mayo, Julio y Noviembre de 2000.

La División Electoral de Naciones Unidas, encargada a Gerardo Lechevallier, asumió la asistencia técnica al CEP en todas las operaciones electorales y la OEA la elaboración de Registro Electoral y la Carta de Identidad Nacional (que también serviría para votar). Con la asistencia financiera de la comunidad internacional distribuida de la siguiente manera se comenzó a operar: Canadá: \$17 millones de dólares canadienses, Unión Europea 10 millones de Euros, USA 9.4 millones de dólares, el gobierno Haitiano 2.9 millones de dólares, y otros donantes fueron Japón, Brasil, México, España, Chile, Francia y el CARICOM. Para completar un presupuesto inicial de 48 millones de US dólares, que al final del proceso llegó alrededor de los 60 millones de dólares.

Fueron extenuantes las reuniones de los expertos internacionales que no sólo tenían que lidiar con la nula experiencia en materia de administración de elecciones de los miembros del CEP², sino también con sus luchas internas por controlar el organismo.

¹ Abogado Salvadoreño

² Integración del CEP: 1 Representante de la Iglesia Católica, 1 Representante de la Iglesia Episcopal, 1 Representante de la Iglesia Protestante, 1 Representante del Sector Privado, 1 Representante de las Organizaciones de Derechos Humanos, 1 Representante de la Corte de Casación, 1 Representante de los partidos No Alineados, 1 Representante de la posición, 1 Representante de Lavalas (quien no designó a nadie y por ello se nombró a Mme Josepha Gauthier).

La primera crisis se generó con la renuncia de la Presidenta señora Roselen Julien quien había sido propuesta en representación de la Iglesia Católica.

Luego vendrían las dilaciones en la toma de decisiones fundamentales. Por un lado el gobierno, mediante su Ministro de Justicia, alteró sustancialmente el proyecto de ley electoral preparado por el CEP con la asistencia de expertos internacionales, modificando aspectos sustanciales como las características de la carta de identidad³, el régimen de financiamiento a los partidos políticos, etc. Por el otro lado, los miembros del CEP, en cuanto a las adjudicaciones de los contratos derivados de las licitaciones internacionales para la compra de materiales y equipos necesarios en la implementación del proyecto de registro de electores y elaboración de las cartas de identidad nacional.

Con una demora considerable se aprobó por fin la ley electoral en febrero 2005 y mucho más tarde se inició el proceso de registro de electores. Para entonces ya se habían fijado las fechas de las elecciones: 9 de Octubre para las municipales, 13 de Noviembre para la primera vuelta de las elecciones nacionales y el 28 de Diciembre para la segunda vuelta.

El calendario electoral que consignaba varias etapas claves como la inscripción de partidos políticos y candidatos, el cierre del registro electoral, la publicación de los padrones electorales, la emisión y distribución de las cartas de identidad, se fue alterando semana a semana. Llegada la fecha límite para el cierre del proceso de inscripción de electores con un porcentaje muy bajo de inscritos, se adoptó la primera reprogramación del día de las elecciones. Frente a otra crisis generada por el incumplimiento en la entrega de las cartas de identidad, se obligó a una nueva reprogramación, que tampoco se cumplió. La angustia era enorme, pues se había señalado la fecha del 27 de Diciembre de 2005 con la esperanza de arribar al día 7 de Febrero con un nuevo presidente electo, ya que la Constitución ordena la toma de posesión del Presidente el 7 de Febrero de cada cinco años.

Ante la imposibilidad material de realizarlas en Diciembre se acordó su traslado para el 8 de Enero de 2006, siempre con la vista fija en el 7 de Febrero. Pero la realidad fue más fuerte que las aspiraciones de los funcionarios y esta fecha se pospuso de nuevo, ante los atónitos representantes de los países donantes.

Una vez acordada la emblemática fecha del 7 de Febrero como nueva fecha de la jornada electoral, la comunidad de países donantes habló fuerte y dijo que de no respetarse ese compromiso se retiraría del proceso. Desde luego que no era simplemente una cuestión de imagen y seriedad la que les preocupaba, tampoco las consecuencias políticas de tales postergaciones, sino el incremento en los costos que cada día de retraso significaba en sus presupuestos previamente establecidos. Con el

³ Estuvo dos meses en su despacho el proyecto que se le obligó a firmar para restituir a la carta de identidad nacional sus características originales, que por instrucciones suyas se habían eliminado.

aval internacional al porcentaje de cartas entregadas que no alcanzó el universo de los 3.5 millones prometidos, y dada la urgencia por realizar los comicios, éstos se llevaron a cabo el 7 de Febrero de 2006.

La jornada electoral

Para quienes desde el exterior habían hecho eco a los sectores que vaticinaban una jornada llena de violencia, confusión, abstención y otros malos presagios, el pueblo haitiano dio una lección de disciplina, madurez política y sobre todo de ética y civismo.

En los reportes de los observadores internacionales y nacionales, hubo consenso sobre esta conducta estoica que se manifestó desde tempranas horas de la mañana: antes de que los centros de votación abrieran a las 6 horas, las filas de electores se contemplaban en aumento. No vale la pena reseñar lo que fue obvio y está consignado en todos esos reportes: centros de votación sobre saturados y que abrieron tarde, funcionarios electorales poco entrenados que agravaban el congestionamiento de votantes, padrones de mesa incompletos o mezclados, etc. Los miembros del CEP estaban conscientes de esa problemática, pues se había discutido con MINUSTAH su capacidad militar para brindar seguridad ese día y, a raíz de ello, se establecieron solo 802 centros de votación en todo el país, sobresaturando algunos espacios físicos. Sabían también que sus 40 mil funcionarios de mesa (Bureau de Vote BV) no habían sido lo suficientemente capacitados, por lo que era previsible el estallido del descontento popular, que como bomba de tiempo, se agrandaba minuto a minuto.

Por ello a media jornada ordenaron que los electores que no se encontraran en los padrones de mesa, pero que tuvieran su carta de identidad nacional, votaran en cualquier BV y que se les consignara su nombre y número de carta en hoja separada, debiendo hacerla constar en el acta respectiva. Como se habían agregado 20 papeletas más de reserva junto a las 400 por BV, se dieron casos en los que el número de votos emitidos en un BV llegó a 416. Sin embargo esta medida no fue suficiente para desactivar la bomba de tiempo del congestionamiento, pues se había perdido mucho tiempo en las horas iniciales. Así que a las 4 de la tarde, que era la hora oficial del cierre de la votación, el CEP dio otra instrucción: esta vez ordenaba que se mantuvieran abiertos los centros de votación hasta que el último elector hubiese votado. Ello llevó a cerrar algunos centros donde había electricidad hasta las 10 de la noche y en otros hasta donde iluminaron las 6 velas de cera que contenía el paquete (kit) electoral.

El recuento de los votos

El fantasma de las elecciones del año 2000 se cernió de nuevo. Una jornada electoral casi impecable y un desastre al momento de contar los votos. Justo en esa noche del 20 de Mayo de 2000, se generó la crisis que mantuvo a este país en un estado de violencia por casi 5 años.

En esta ocasión, con la asistencia técnica de MINUSTAH y la OEA, con tecnología de punta aplicada al proceso electoral, era impensable que se sucediera de nuevo. Sin embargo pasaban las horas, los días y no había resultados. Por fin con un 20 % de los votos escrutados el CEP marcaba una tendencia clara de que Preval sería el vencedor en primera vuelta al superar el 50 % más uno de los votos. Ese fue el escenario del viernes 9 de Febrero.

Ese mismo día, viernes 9, el grupo de observación nacional Rezo Obsevate National RON, entregó al CEP un reporte cualitativo y otro cuantitativo. Este último daba más del 54% de los votos válidos a Rene Preval.

El fantasma de los votos en blancos

En casi todos los países latinoamericanos el tema de los votos en blanco no es materia de estudio ni de legislación, por tanto no ocupan ninguna prioridad en el momento del escrutinio, es más, no se les otorga validez alguna. Pero en Haití, siguiendo el modelo europeo (francés, belga, español, etc) los votos blancos se consignan como válidos. Esto no lo previeron los expertos que asesoraron al RON.

Los expertos del CEP/MINUSTAH que diseñaron las papeletas de votación tampoco lo consideraron, por eso, aunque la ley electoral los reputa válidos, no se dejó, como en Bélgica, una casilla en la cual el votante que deseara expresar esa especie de "voto de castigo" contra los partidos y candidatos en contienda pudiera expresar su voluntad con claridad, y su intención de voto fuese inequívoca.

Cuando los datos del CEP estaban confirmando el porcentaje de Preval muy arriba del 50%, el fantasma de los votos en blanco hizo su entrada en escena, llegando a reducir hasta un 48 % el total de votos emitidos a favor de dicho candidato. Las reacciones fueron diversas, desde las que afirmaban que se estaban contando como votos en blanco papeletas que habían sobrado, hasta los que celebraban la realización de una segunda vuelta.

Las presiones iban de un lado a otro, en el lado de Preval se afirmaba que en Haití no existe la cultura política europea de aplicar este voto de castigo, que en el caso Francés (Chirac-Le Pen) llegó hasta un 6 % (más de un millón de votos blancos). Nadie iba a hacer fila desde las 5 de la mañana, esperar un promedio de 4 a 5 horas para depositar una papeleta en blanco. Lo que sí podía existir era la posibilidad que ante el inmenso número de candidatos (más de 30 a la presidencia) algunos ciudadanos de las zonas rurales anularan el voto por error. Del otro lado, los sectores que no deseaban a un Preval vencedor en primera vuelta alegaban ilegalidad si se dejaban de contar.

Ante el dilema, el CEP optó por la llamada solución belga, es decir aplicar proporcionalmente los votos en blanco a todos los candidatos en lid, entendiéndolos no

como votos de castigo sino como votos indecisos, con lo cual Preval subió del 48 al 51,21%.

Esto provocó la ira de varios políticos, entre los que destaca el ex Presidente Leslie Francois Manigat quien obtuvo un 12.40%, situándose en segundo lugar. El profesor Manigat calificó la medida de golpe de estado en las urnas, promovido por sectores de la comunidad internacional. Como consecuencia de ello, su esposa la respetada constitucionalista Dra. Mirlande Manigat, que podría ganar un sitio como senadora por el departamento de Oeste, ha anunciado su renuncia a participar en el proceso, en solidaridad con la denuncia de su esposo.

A la luz de la legislación vigente, si bien es cierto que la ley electoral consigna la legalidad de los votos en blanco, no señala bajo qué sistema se deberán contar. En España, para las elecciones del Parlamento Europeo de Junio 2004 se estableció la validez de los votos en blanco y se definió su forma de contarlos bajo el método D' Hont. Si en Haití hubiese habido un sistema establecido por la ley para su conteo y el CEP hubiera empleado otro, en ese caso habría una violación a la ley. Pero no es ese el caso.

Ya en las elecciones del 2000, realizada bajo la ley electoral de Julio de 1999, los votos blancos se declaraban válidos, pero al momento del escrutinio, el artículo 155 de dicha ley, indicaba que sólo se contarían los votos válidos de los candidatos y los votos nulos, dejando por fuera el conteo de los votos en blanco, por considerarlos también nulos según el artículo 153 (3) de dicha ley.

Haití debe reflexionar sobre la inclusión en futuras legislaciones electorales sobre la clasificación de este tipo de sufragio, pues como lo indica la doctrina y el derecho electoral comparado, este voto tiene una connotación especial, de rechazo, contestación o castigo, en sociedades democráticas consolidadas, lejana a la percepción que se le da en democracias emergentes como la haitiana, donde la incipiente cultura electoral lleva al ciudadano común a confundirse y confundirlo, como lo ejemplifica una declaración en la radio de un ciudadano que exclamaba indignado: **“Y'ap pale de vot blan yo. Kisa sa ye? Gen blan k'ap vote nan peyi a? 'Blan pa gen dwa vote lakay nou. Nou pa ka konte vot sa yo!”** creyendo que el “vot blan” o voto en blanco eran los emitidos por los blancos o extranjeros, pues se hizo circular el rumor que los miembros de MINUSTAH habían votado en las elecciones

La nueva diplomacia Latinoamericana

Electo presidente en 1990, Jean Bertrand Aristide fue depuesto de su cargo por un golpe de estado militar en 1991, durante la administración de George Bush. Después de tres años de una brutal dictadura en la cual los militares no sólo violaron masivamente los derechos humanos, sino que instalaron una infraestructura eficaz

para el narcotráfico, Aristide fue reinstalado en 1994 por Bill Clinton con el apoyo de 20 mil marines. Reelecto en las cuestionadas elecciones de Noviembre 2000, Aristide tuvo que abandonar el poder antes de concluir su mandato en 2004, durante la administración de George W. Bush, en una poco transparente negociación, en la que también Francia tuvo una responsabilidad directa.

Durante todo este periodo, el sistema interamericano apenas alcanzaba a emitir retóricas resoluciones sobre el destino de este país. Quizás por ello fue oportuno que en este segundo mandato interrumpido, la crisis haitiana fuese llevada de una vez al seno de la ONU, donde el Consejo de Seguridad decidió intervenir mediante una operación de estabilización que se encargó al embajador Juan Gabriel Valdés, un diplomático chileno, y se aseguró con la presencia de más de 7 mil militares de diversos países, bajo la jefatura de Brasil.

El contingente latinoamericano es sin duda el determinante en la MINUSTAH. Con la presencia de tropas brasileñas, chilenas, argentinas, uruguayas, peruanas, guatemaltecas etc., otorgan a Latinoamérica la oportunidad de mostrar su capacidad de liderar operaciones de mantenimiento de la paz, sobre todo en un país donde otras misiones de la ONU y OEA han tenido poco éxito en el pasado.

Eso se pudo observar en la crisis generada por el recuento de votos, que amenazaba con generar una violenta reacción del pueblo haitiano, al percibir como se esfumaba en el Centro de Tabulación, el triunfo que su candidato había obtenido en las urnas. Las señales en defensa de la expresión de voluntad popular fueron claras, el pueblo salió a las calles a protestar y el proceso en su conjunto comenzó a temblar amenazando con un nuevo fracaso de la ONU.

Es en ese momento que los países que están dando su apoyo solidario a esta nación, sin intereses geopolíticos ni económicos, mucho menos antiguas deudas post coloniales, sino en cumplimiento de una labor humanitaria, hablaron fuerte y con todo derecho. Hubo llamadas de Santiago y de Brasilia a Washington, y como relata el embajador chileno Marcel Young Debeuf, hubo que apoyarse en la verdad moral del triunfo de Preval, clara a todas luces, para que, combinados todos los elementos: movilización popular, acción de los embajadores apoyando la gestión de Valdés y la participación del secretario general de la OEA José Miguel Insulza, otro chileno, la prensa internacional, más independiente que los controlados medios haitianos, se abriera un diálogo urgente entre haitianos para enfrentar la crisis.

Así Preval fue traído de su retiro en la zona rural de Mermelada, aterrizó en el campamento de las tropas chilenas y desde ahí se condujo al Palacio Nacional donde estaba reunido el CEP. Entre haitianos y con la asesoría de expertos internacionales se encontró la famosa solución belga sobre cómo contar los votos blancos, que trajo de nuevo la tranquilidad y se evitó que el clima de zozobra se desbordara con fatales consecuencias.

Un nuevo ciclo histórico

Con el triunfo de Preval se abre un nuevo ciclo histórico en Haití. Se cierra el periodo aristidiano cuyo partido Lavalas que participó en alianza con el MIDH de Marc Bazin, no alcanzó ningún nivel de votos representativo (0.68%).

Si es cierto que Preval ha decidido ejercer su propio liderazgo, tal como lo ha demostrado hasta la fecha, alejado de toda influencia de Aristide, entonces se albergan esperanzas sobre una reconstrucción nacional democrática. La intolerancia política de Aristide, su falta de práctica política partidaria y su megalomanía incontrolable, anularon toda posibilidad de construir un proyecto de desarrollo y un estado de derecho. Acosado por los enemigos internos, cercado por los capos de la droga, aislado de la comunidad internacional, su fracaso era inevitable.

Preval tiene ahora la oportunidad de mostrar la independencia que no tuvo cuando gobernó de 1996 a 2001. Electo gracias al apoyo de Aristide, tuvo que someterse a sus dictados. Ahora ha sido electo por él mismo, su movimiento La Esperanza lo creó él, no tuvo ni quiso tener, pese a los reiterados llamados de Lavalas, ningún contacto con ellos. Así que sin duda alguna, se abre un nuevo periodo histórico en la conducción política de este país.

Los desafíos del nuevo gobierno

Dentro de los desafíos más importantes sin duda están el ganar la credibilidad y el apoyo interno de los sectores que se opusieron a su candidatura, asociándolo con el pasado. Ya dio muestras de estar en esa línea, tanto por el mensaje que les envió en su primera conferencia de prensa, como en los contactos privados y bilaterales sostenidos.

Falta ver como queda integrado el Congreso bicameral, puesto que se requiere su aprobación para que el Presidente nombre al Primer Ministro, o al menos el acuerdo con los presidentes del Senado y la Cámara de Diputados. Una vez conformado el gobierno, tendrán que correr para formular su plataforma, ya que Preval fue electo como persona emblemática, como líder natural e histórico, sin que presentara ningún plan de gobierno, absolutamente. Muchos esfuerzos se harán en el campo del desarrollo económico social, es prioritario salir de la pobreza extrema en la que vive este pueblo donde, según CID Gallup, el 48 % de la población come solo una vez al día.

Sin embargo, se tendrá que trabajar además en la creación de institucionalidad. La crisis haitiana no tiene sus raíces exclusivamente en la pobreza extrema, si bien ésta es su causa estructural, sino también en la ausencia del estado, que no garantiza los servicios públicos indispensables. El problema de la seguridad incrementado en los últimos meses, tiene que ver directamente con la corrupción en la policía, en el sistema judicial, etc.

La cultura política totalitaria debe ser sustituida por nuevos valores, donde el reconocimiento del otro, el respeto al adversario, el concepto de alternabilidad, tolerancia, de compartir el poder, conlleven a nuevas prácticas democráticas. Donde el ejercicio de la política y el servicio público sean percibidos en el marco del bien común y no en la tradición filibustera de los beneficios inmediatos y personales de quienes la ejercen.

Una ingeniería constitucional, que cree normas fundamentales propias y adecuadas al nivel de desarrollo económico, político y cultural de este país, es indispensable. Haití no puede seguir con ese modelo francés del Ejecutivo bicéfalo, que aun en Francia ha generado problemas cuando ha caído en la cohabitación de fuerzas políticas de signo opuesto.

Los desafíos son numerosos. Cambiar el sistema electoral, desde el mecanismo para la elección del organismo electoral permanente, hasta considerar el sistema de representación proporcional para los cargos electivos, a fin de dar la cuota de representación que cada fuerza política obtiene en las elecciones. Crear una ley de partidos políticos que elimine esa dispersión de la representación, que lleva a situaciones extremas, como tener un centenar de partidos o 35 candidatos presidenciales. En fin, son muchos los retos, los tiempos cortos y los recursos aun no llegan. Ojalá la comunidad internacional honre su compromiso asumido en la Cumbre de Washington en Julio 2004 cuando se comprometieron 1,3 billones de dólares para apoyar los proyectos de desarrollo y construcción democrática en este país.

Port au Prince, 23 de Febrero 2006